



Congressman Pedro R. Pierluisi  
Statement as Prepared For Delivery  
Hispanic Association of Colleges & Universities  
9th International Conference  
Plenary Session I  
“International Academic Collaboration: Promoting Best Practices”  
*February 24, 2011*

Good morning. *Buenos días a todos.*

Quiero empezar por agradecer a la Asociación Hispana de Universidades y Colegios, HACU por sus siglas en inglés, por invitarme a su novena conferencia internacional. Me place sobremanera que hayan escogido a Puerto Rico como la sede de su conferencia este año.

Para aquellos que visitan a Puerto Rico, les doy la más cordial bienvenida. No pretendo asumir que la decisión de realizar esta actividad en Puerto Rico en el mes de febrero tiene algo que ver con nuestro clima tropical, nuestra bellas playas o las piñas coladas que sirven por ahí afuera.

Pero dejando a un lado esas cosas, el encanto de Puerto Rico se circunscribe en sus maravillas naturales e históricas, sus arrecifes de coral, sus fuertes de la era española y su bosque tropical El Yunque. Si no han tenido la oportunidad de explorar nuestra isla, les exhorto a hacerlo antes de irse nuevamente a enfrentar el invierno.

La conferencia que realizan aquí esta semana se da en un momento clave para la educación post secundaria. Los cambios en cómo opera nuestra economía están teniendo un profundo impacto en el tipo de educación que nuestras instituciones tienen que proveer a los estudiantes para que tengan éxito. En el tiempo que les hablaré quisiera discutir algunas maneras en las cuales yo creo que la educación post secundaria se pudiera fortalecer para servirle mejor a nuestros estudiantes y a nuestra nación.

En el pasado, un joven podía trabajar en su comunidad y ganar suficiente para mantener a su familia con un diploma de cuarto año. Esos tiempos se han estado esfumando en estos años. Durante las pasadas décadas, nos hemos ido moviendo de una economía basada en destrezas a una economía basada en el conocimiento. La oferta de empleos no es sólo a nivel local o nacional sino a nivel internacional. Hoy día, muchos de nuestros estudiantes compiten no sólo con sus compañeros y vecinos sino también con estudiantes en tierras lejanas por los empleos disponibles. Las empresas ya no le deben lealtad a un país sino a la ciudad, país o territorio que le ofrezca una empleomanía altamente educada. Y aunque las tasas de desempleo de nuestra nación, y aquí en Puerto Rico, están en sus niveles más altos, ¡muchas industrias están experimentando una escasez de personal cualificado!

El mundo en que vivimos ahora nos presenta tremendas oportunidades para que la juventud hispana obtenga empleos bien remunerados pero sólo si les proveemos el entrenamiento y apoyo que necesitan para aprovechar las mismas. Mi visión es que, como comunidad y como nación, tenemos que adaptar nuestro sistema educativo por lo menos en dos formas.

Primero, debemos reestructurar los cursos y el currículo que ofrecen nuestros colegios y universidades para que cada estudiante se gradúe con la habilidad de trabajar y dirigir equipos de trabajo, pensar de forma crítica y resolver problemas. El tipo de trabajo que exigen los patronos actuales es más avanzado que el de hace 30, 20 o hasta 10 años atrás. Antes, los jóvenes recién graduados tenían éxito completando asignaciones o tareas específicas e individuales. Pero esto ya no es así.

Ahora, a los trabajadores se les exige ir más allá de la tarea pertinente, resolver problemas inesperados y trabajar en equipo para lograr metas más amplias. En vez de depender de una destreza en particular, la fuerza trabajadora tiene que utilizar todo el conocimiento y experiencia adquirida durante su vida para atender asuntos y problemas para los cuales no fue entrenada específicamente.

Las universidades y demás instituciones educativas tienen que adaptarse a estas necesidades cambiantes que tienen los patronos asegurando que sus graduandos poseen las destrezas de pensamiento crítico del más alto nivel. Al graduarse, los estudiantes tienen que poder analizar patrones de ideas y datos complejos y comunicar su razonamiento a través de escritos claros y concisos. En algunos casos, esto requerirá que las instituciones alteren sus currículos y exploren nuevas estrategias de enseñanza en el salón de clases. Las universidades e instituciones educativas post secundarias no pueden rehuirle a estos cambios necesarios. Al contrario deben darle la bienvenida si vamos a proveer a nuestros jóvenes las herramientas que necesitan para sobresalir.

La segunda manera en la cual nuestro sistema educativo se tiene que adaptar es en promover el aprendizaje de lenguajes adicionales. Quiero dedicar algunos minutos a la importancia de la enseñanza de múltiples idiomas y también explicar cómo los miembros de esta prestigiosa asociación, HACU, puede jugar un rol importantísimo en este esfuerzo.

A medida que las economías nacionales continúan interconectándose, un trabajador que domina varios lenguajes va a tener una ventaja significativa sobre aquél que sólo domina un idioma. Un empleado en los Estados Unidos que es bilingüe en inglés y en español puede realizar su trabajo fácilmente con empresas localizadas en Centro y Suramérica, al tiempo que el que sólo habla inglés está limitado a trabajar con empresarios que hablan ese idioma.

Por eso es tan apropiado que hayan escogido a Puerto Rico como sede de la conferencia de HACU este año. Puerto Rico refleja la promesa de una sociedad bilingüe de ciudadanos americanos hispanos. Somos una isla de habla hispana con su cultura y trasfondo latino. Por un lado somos parte integral de los Estados Unidos mientras por otro compartimos una extensa historia y tradición con países hispanos del Nuevo Mundo.

Aún así, uno de los grandes retos que enfrentamos en preparar a los estudiantes puertorriqueños para participar de la economía global es mejorar sus destrezas en el idioma inglés. Aunque el inglés se enseña en nuestras escuelas desde los grados primarios, muchos en Puerto Rico sienten ambivalencia hacia el inglés. Algunos lo resisten por el miedo infundado de que aprenderlo significa perder su herencia hispana, pero la mayoría no lo aprenden por la gran escasez de maestros bilingües bien preparados que padece nuestro sistema educativo.

Este problema no se limita a Puerto Rico. En los estados, muchas áreas han experimentado altas concentraciones de estudiantes que no dominan el inglés y no tienen suficientes maestros que hablan español y que estén cualificados para enseñar a esta población estudiantil. En otros distritos, el inglés es casi exclusivo por lo que no tienen maestros que dominen el español para ofrecer esta alternativa.

Por tanto, desde el Congreso, estoy tratando de atemperar la necesidad de maestros de lenguajes cualificados a través de un proyecto de ley que presentaré próximamente junto al Congresista de Florida, Mario Díaz-Balart. Este proyecto proveería fondos para programas de intercambio de maestros en los Estados Unidos y sus territorios. Estos intercambios les brindarían a los educadores la oportunidad de aprender nuevas técnicas de enseñanza, de exponerse a diferentes culturas de aprendizaje y de poblaciones estudiantiles, así como la habilidad de compartir esas nuevas destrezas adquiridas con sus compañeros maestros al retornar a sus distritos.

Los intercambios de maestros beneficiarían particularmente a aquellos maestros que buscan mejorar sus destrezas lingüísticas en un segundo idioma. Por ejemplo, un maestro de Puerto Rico tendría la oportunidad de fortalecer sus habilidades en el inglés mientras reside en un estado donde predomina ese lenguaje. A su vez, un maestro de español estadounidense aprovecharía grandemente de residir en Puerto Rico para mejorar su habilidad con el español. Los estudiantes puertorriqueños también se beneficiarían de un intercambio al aprender de un maestro de los Estados Unidos cuyas destrezas del inglés son predominantes.

A pesar de que los intercambios de maestros representan una gran manera de mejorar las destrezas lingüísticas de los maestros y, por ende, de sus estudiantes, muchos otros programas se están utilizando en distritos escolares a través del mundo para desarrollar el aprendizaje de lenguajes. Por ejemplo, muchas escuelas elementales y secundarias han implementado programas de lenguaje dual en los cuales los estudiantes pasan parte del día tomando las clases principales en un idioma y el resto de la tarde tomando las demás clases en un segundo lenguaje. Este tipo de programa, como otros tantos, presenta resultados prometedores. Sin embargo, su arraigo es limitado dada la falta de maestros que están cualificados para enseñar en esos programas.

Por consiguiente, ustedes son clave para ofrecer soluciones a esta necesidad. Las instituciones que sirven poblaciones hispanas (HSI, por sus siglas en inglés) tanto en Puerto Rico como en el resto del hemisferio, están posicionadas idealmente para atender la necesidad de un currículo bilingüe riguroso y de entrenar maestros bilingües. Estas instituciones tienen que estar a la vanguardia del esfuerzo de preparar maestros para enseñar en estos programas de enseñanza bilingüe. Para ser efectivos como educadores, no sólo se tienen que dominar los lenguajes que se van a enseñar, sino también entender el proceso pedagógico de enseñar a estudiantes que no

dominan más de un idioma aún. Sin embargo, muchos graduandos que escogen la profesión didáctica no poseen ambas de estas destrezas.

Cuando regresen a sus instituciones, luego de esta conferencia, les exhorto a examinar cuan efectivos son sus programas de preparación de maestros en ofrecer las herramientas para enseñar en programas bilingües. Quiero distinguir que el presupuesto nuevo para el año fiscal 2012 que acaba de presentar el Presidente Barack Obama incluye fondos para múltiples iniciativas de fortalecimiento de los programas para la carrera magisterial, incluyendo \$40 millones al Centro de Excelencia Hawkins. Este programa está diseñado para aumentar el número de educadores de minorías cualificados al expandir y reformar los programas educativos de maestros en las instituciones que sirven poblaciones hispanas (HSI) entre otros. Asumiendo con esperanza que el Congreso asigne los recursos necesarios para esto, yo espero que las instituciones que ustedes representan consideren seriamente solicitar participación de estos programas para fortalecer su ofertas de preparación de maestros. La única manera en que vamos a lograr tener una fuerza trabajadora verdaderamente bilingüe es asegurando que todos nuestros estudiantes tengan un maestro efectivo en su salón de clases.

De igual forma, sus instituciones pueden ayudar a mejorar la educación de idiomas a través de iniciativas de investigación sobre la efectividad de los programas bilingües existentes. Muchos distritos escolares en el mundo han implantado currículos bilingües pero no tienen acceso a datos empíricos que examinen cual programa es más efectivo o mejor para su población en particular. Las universidades e instituciones de educación post secundaria juegan un rol muy importante en identificar las mejores estrategias disponibles y en proveer asistencia a los distritos escolares a la hora de escoger el programa más efectivo para sus escuelas. Los exhorto a ustedes a colaborar con sus colegas y con los distritos escolares cercanos para expandir el material investigativo disponible sobre programas bilingües. Nuestros estudiantes de hoy y los del mañana estarán sin duda endeudados con ustedes por esos esfuerzos.

Para terminar, quiero agradecer a HACU por darme la oportunidad de expresarles mi visión sobre este tema tan importante en esta mañana. Espero que de aquí hoy se lleven nuevas ideas y nuevos bríos para fortalecer la educación y los programas que ofrecen sus instituciones. También espero que aquellos que nos visitan disfruten de su estadía en Puerto Rico y regresen pronto.

Muchas gracias a todos.